

# Álvaro García Linera y los movimientos sociales, acercamiento a una definición con énfasis en los lugares de enunciación

Tomás Torres López<sup>1</sup>  
César Luzio Romero<sup>2</sup>

Recibido: 6 de agosto, 2017  
Aceptado: 12 de diciembre, 2017

## RESUMEN

El presente artículo busca adentrarse en la conceptualización de los movimientos sociales del actual Vicepresidente del Estado Plurinacional de Bolivia Álvaro García Linera. Esta propuesta se centrará en tres aspectos: la definición, la tipología que adquiere la acción colectiva y los énfasis en torno al lugar de enunciación desde el cual se posiciona el autor. Sostenemos la tesis de que el objeto de estudio central de este sociólogo autodidacta es el Estado, lo que nos permite atribuir dos elementos: una continuidad de su teoría a lo largo del tiempo y una contribución particular a las mediaciones entre movimientos sociales e institucionalidad estatal.

**Palabras clave | *Alvaro García Linera, movimientos sociales, forma comunidad, lugares de enunciación.***

---

<sup>1</sup> Magíster en Sociología © Universidad Alberto Hurtado. Licenciado en sociología por la Universidad de Viña del Mar. Correo electrónico: tom.torres.lopez@gmail.com

<sup>2</sup> Sociólogo y Magíster Universidad Alberto Hurtado. Correo electrónico: cesar.luzio@gmail.com

## ABSTRACT

### **Alvaro García Linera and the social movement, approach to a definition with emphasis on the enunciation places**

This article makes a reading of Alvaro Garcia Linera's conceptualization of social movements to make a look in three aspects. The definition and typology of social action, and the emphasis around the place of enunciation from which the bolivian intellectual, and current Vicepresident from the Plurinacional State, takes position. We hold the thesis that the central object of study this self-taught sociologist is the State, which allows us to attribute two elements: a continuity of his theory over time and a particular contribution to the mediations between social movements and State institutions.

**Keywords | *Alvaro García Linera, Social movement, Community form, Place of enunciation.***

## INTRODUCCIÓN

La propuesta de acercamiento teórico a los movimientos sociales de García Linera tiene diferentes dificultades. Por un lado, tenemos una prolífica producción intelectual y un contexto de desarrollo de grandes movilizaciones sociales que impactan en sus postulados, y por otro, el marco continental de vertiginosa alza de las luchas antineoliberales sobre las cuales teorizó y participó.

El objeto del presente ensayo es describir y analizar la matriz conceptual que sirve al desarrollo de la lectura de los movimientos sociales en García Linera. Dicha matriz tiene su origen en su libro más conocido "Forma valor y forma comunidad" (Linera, 2009 [1995]). En este texto nos señala las potencialidades emancipatorias de las formaciones sociales pre-capitalistas. Estas se caracterizarían por poseer formas de subjetivación cuyo elemento definitorio no sería la mediación del valor en las relaciones sociales. De este modo, la "comunidad" tendría efectos prácticos a la vez que políticos en la "abigarrada"<sup>3</sup> sociedad boliviana.

Para cumplir nuestro objeto proponemos una lectura que se centra en tres

---

<sup>3</sup> Cuando hablamos de "abigarrada" hacemos referencia al concepto del sociólogo boliviano René Zavaleta Mercado (1983) que hace alusión a la coexistencia de diferentes modos de producción en un mismo tiempo histórico.

aspectos. El primero es un acercamiento a su interpretación teórica de los movimientos sociales, el segundo es una aproximación a las “formas” que adquiere la acción colectiva en el país andino y, finalmente, intentamos vincular sus propuestas con los lugares de enunciación desde los que escribe, teoriza y participa.

Lo anterior se enmarca en el desarrollo biográfico-intelectual<sup>4</sup> del autor que hemos dividido en cuatro etapas. La primera de ellas es su militancia en el Ejército Guerrillero Tupak Katari (EGTK); la segunda, su estadía en la cárcel; posteriormente su rol de “intérprete de las clases medias” y de los movimientos sociales (Stefanoni, Ramírez, & Svampa, 2009) y finalmente su papel como vicepresidente. Esta aclaración es necesaria en tanto los lugares de enunciación sobre los cuales se posiciona García Linera son relevantes tanto por el contenido, como por el “público” al que van orientadas sus reflexiones, volviéndose aspectos ineludibles para nuestro objetivo. Si bien compartimos que la trayectoria intelectual de Linera puede tener otros recortes importantes como propone Pulleiro (2016), consideramos que en estas cuatro etapas se encuentra el grueso de su comprensión y aportes a la teorización de los movimientos sociales.

En términos de contexto sociohistórico, Svampa (2007) señala que las luchas bolivianas se pueden dividir en tres “memorias”: una de largo plazo, vinculada a las luchas contra la colonización; una de mediano plazo, caracterizada por la construcción del Estado nacional-popular encabezado por el Movimiento Nacionalista Revolucionario; y una de corto plazo enmarcada por las luchas antineoliberales. Consideramos que este último período es correlativo a la formación de una intelectualidad capaz de dar cuenta de los acontecimientos desde una perspectiva crítica, donde los componentes del compromiso desde la academia en relación al campo político se vuelven porosos (Svampa, Stefanoni, & Fornillo, 2010). Sin adentrarnos en ese debate, quisiéramos dar énfasis a que de esta manera surge la importancia de intelectuales de la talla de García Linera, Luis Tapia, Raúl Prada, Raquel Gutiérrez y otros que aportaron, desde su posición, a la investigación/participación de los movimientos sociales de Bolivia.

Diferentes han sido los focos de críticas que se han posicionado sobre García Linera, no obstante, consideramos que la mayoría tiene un punto en común, a saber, un cuestionamiento a una supuesta ruptura teórica-política por poseer un pasado revolucionario en contraste a un presente adaptado al poder del Estado (Burke,

---

<sup>4</sup> Si bien creemos que los lugares de enunciación de García Linera son relevantes no serán el objeto de este ensayo.

2015a, 2015b; Webber, 2015). El ejemplo más claro se encuentra en lo que propone Danilla (2014) cuando menciona un “giro” marcado en su trayectoria biográfica-intelectual cercano a una traición a los principios políticos emancipatorios.

Por otro lado, hay autores como Moreiras (2015) que afirman que su teoría se basaría en lo que se conoce como las “políticas de la identidad”, argumentando que la búsqueda por un sujeto capaz de sostener los cambios acontecidos en la sociedad boliviana tendría como supuesto un fin hegemónico, en el sentido de Laclau y Mouffe (1985), que solo sería entendido a partir de la tensión entre las propuestas indianistas y nacional populares que se encuentran en el discurso de García Linera (Williams, 2015). La crítica a la ruptura intelectual y las tensiones entre dos proyectos políticos nos parecen los argumentos más robustos, es decir, no queremos expresar que con esto se agoten las visiones críticas al pensamiento de nuestro autor estudiado sino sólo graficar algunas posiciones que examinan la obra del matemático Linera.

Por otro lado, el campo intelectual boliviano ha sido objeto de importantes reflexiones. Fornillo (2010) menciona que los intelectuales y el poder estuvieron vinculados, con diferentes énfasis, desde la década de los 80 hasta la actualidad. Ejemplo de aquello, es la figura de los expertos en la implementación de los “ajustes” neoliberales, como también la influencia ejercida en las agendas investigativas por el financiamiento extranjero a ONG`s en los años 90.

La década del 2000 experimenta un punto de inflexión iniciado por la “Guerra del agua”. Esta nueva etapa impacta tanto en el campo político como en el intelectual, ya que esta tuvo una nueva característica, la cual sería visibilizar las luchas sociales produciendo diferentes articulaciones entre luchas populares e intelectuales (Ibid.) como es el caso del Grupo Comuna<sup>5</sup>. Paradigmática es la situación de García Linera que personifica esta “nueva práctica intelectual” ya que sus vínculos y: “asesoramiento al sindicalismo campesino fue uno de los factores que le abrieron la puerta a la Vicepresidencia, un vínculo con el alto estrato dirigencial (...)” (Fornillo, 2010, p. 75).

Fornillo caracteriza este período – desde el año 2000 al 2005- como una reproducción ampliada de la práctica intelectual, caracterizada por: “un saber que potenciaba las organizaciones, y –el hecho de que- las organizaciones proveían una arista política que potenciaba la labor intelectual, sin crear una identidad tercera, ni

---

<sup>5</sup> El “Grupo Comuna” es un colectivo de académicos conformado por Álvaro García Linera, Raúl Prada, Raquel Gutiérrez, Luis Tapia y ocasionalmente Oscar Vega, que se caracterizaron por proponer nuevas formas de articular marxismo con postestructuralismo, a la vez que mixturar las propuestas políticas de la izquierda clásica con el indianismo. Para comprender su rol e importancia en el proceso de cambios en Bolivia sugerimos aproximarse a la Tesis de maestría de Rodrigo Santaella (2013).

subordinar una identidad a la otra, ni suprimirse” (Fornillo, 2010, p. 74).

En este marco, es necesario destacar el rol del “Grupo Comuna” pues fue particularmente relevante por las “ideas maestras” que delimitaban el campo, pero que, según el autor argentino interpretando a la antropóloga Alison Spedding, contenían un “oficialismo en ciernes” (Fornillo, 2010, p. 75). Desde la vereda de enfrente, Rodrigo Santaella (2013), le otorga un sitio especial a este grupo de intelectuales, ya que estos habrían contribuido a la conformación de la contrahegemonía de los movimientos sociales, no sólo como espectadores, sino como protagonistas de las mismas luchas contra el modelo neoliberal.

Volviendo al tema central de este ensayo, es importante señalar que la teoría de los movimientos sociales de García Linera posee, de cierto modo, dos momentos: uno “de potencia autonomista y comunista” (Stefanoni et al., 2009, p. 56) donde las posibilidades de la emergencia de una fuerza emancipatoria están marcadas por las capacidades del movimiento real de la acción colectiva boliviana, lo cual se puede observar de manera más prístina luego del año 2000. Y, por otro lado, una teorización de la acción colectiva ligada a la institucionalización propia de la fuerza social que se había acumulado luego del ciclo de movilización.

De igual modo, un aspecto relevante a considerar es que su propuesta, el intelectual boliviano intenta realizar una mixtura entre las corrientes marxistas e indianistas buscando aportar a la constitución de un sujeto que sea capaz de movilizar las potencialidades emancipatorias de las naciones oprimidas (García Linera, 2005b).

Tomando en consideración los elementos anteriores, el texto analiza la propuesta teórica de los movimientos sociales del actual vicepresidente de Bolivia, realizando una revisión de los textos en los cuales aborda este fenómeno. Adicionalmente, realizamos un acercamiento particular a las “formas” que adquiere la acción colectiva reciente en el país andino, buscando responder algunas interrogantes: ¿cómo piensa los movimientos sociales García Linera?, ¿cómo interpretar la acción colectiva reciente en Bolivia?

## LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN GARCÍA LINERA, ACERCAMIENTO A UNA DEFINICIÓN

En la obra de García Linera podemos observar constantemente nodos de tensión entre diferentes esferas del campo social y político. Ejemplo de ello, son los conceptos de comunidad y nación, los que cobran especial preocupación en los escritos tempranos del boliviano. Particularmente relevante es su crítica al Estado como proceso de expropiación del poder político de las comunidades (García Linera, 1991).

Una segunda tensión es el examen que realiza a la sociabilidad ancestral y su relación con el poder de la modernidad de la forma valor (García Linera, 1990). La primera se opone a la segunda en tanto representa las posibilidades emancipatorias como generalización del valor de uso, entendido como el vínculo directo entre productores, productos y trabajo. Estas relaciones sociales no alienadas son la base de las formas comunitarias y que, a pesar del avance del capitalismo, han logrado permanecer en el tiempo en el país andino (García Linera, 1990a).

La formulación de cómo la nación y las fuerzas “premodernas” en la obra del boliviano van tomando cuerpo se deben a una lectura pormenorizada del último Marx. El interés del alemán por la comuna rural rusa, el modo de producción asiático y las posibilidades emancipatorias de las comunidades ancestrales, nos permiten observar desde una visión no lineal ni teleológica de la historia (Hobsbawm, 2015) la base sobre la cual, el otrora guerrillero, emprende un camino teórico para explicar las posibilidades de la emancipación social en el país andino.

La necesidad de recurrir a los textos menos conocidos de Linera, se debe a que la matriz conceptual y la tipología de los movimientos sociales que desarrolla en los libros colectivos -realizados por el “grupo comuna”- se encuentran en esta etapa y la carcelaria. Es decir, la etapa de “intérprete” se encuentra *in nuce* en Qhananchiri<sup>6</sup>, demostrando la continuidad en sus postulados. Si bien no todas las manifestaciones de la acción colectiva están entrelazadas con esta conceptualización inicial, sí existen características claves para comprender la importancia de la “forma comunidad” como fuerza principal de los cambios sociales en la historia reciente boliviana (García Linera, Gutiérrez, Prada, & Tapia, 2001).

Es más, la comunidad se puede definir como una relación en la cual el capital, comprendido como valorización del valor, no se encuentra a la base de las relaciones sociales. En otras palabras: “(...) sociedades donde no existía la propiedad privada de las condiciones fundamentales de la producción y donde se desarrollan relaciones de convivencia económica, política, administrativa, comunales” (García Linera, 2009, p. 236). En este sentido, las formas comunales estudiadas en su período guerrillero y carcelario son diametralmente opuestas

---

<sup>6</sup> Qhananchiri es el pseudónimo utilizado por García Linera cuando militaba en su etapa guerrillera que en lengua aymara significa “El que ilumina”. El apodo está relacionado a su labor en el Ejército Guerrillero Tupak Katari (EGTK) la que estaba marcada por la divulgación de tesis políticas para la práctica de los movimientos indígenas y sindicales.

a las relaciones capitalistas de producción, no por su temporalidad histórica, sino porque se encuentran disociadas de la producción mercantil, por ende, diferentes a la cosificación de las relaciones sociales.

Si consideramos que en su pasado guerrillero García Linera se encuentra polemizando con la filosofía de los manuales de la Unión Soviética (García Linera, 1990; 1991) en los que prima una interpretación de la Historia basada en “leyes”, el boliviano marca un punto de inflexión. El nivel analítico con el que contribuye otorga mayor complejidad a la interpretación de los textos de Marx sobre la comuna rural Rusa y el modo de producción asiático. Esto permite que el intelectual altiplánico aborde el problema de las formaciones sociales pre-capitalistas, argumentando que: “Son ante sus ojos –los de Marx– formas sociales particulares que han precedido indistintamente al surgimiento del régimen capitalista en distintas zonas geográficas del planeta, que amplían enormemente su punto de vista sobre la extraordinaria diversidad de las modalidades organizativas de la sociedad humana y, en particular, sobre la existencia de una muy larga etapa de vida comunitaria de todos los pueblos (...)” (García Linera, 2009, p. 236).

La potencia de la comunidad reside en las características del país andino, ya que las condiciones de abigarramiento que identifican a Bolivia requieren de lecturas heterodoxas del marxismo para pensar la acción colectiva en general y la posibilidad de la emancipación social en particular. Por “abigarrado” entendemos que es: “(...) uno de los rasgos de la diversidad social en países como Bolivia [que] consiste en que existe una diversidad de sociedades, es decir, un conjunto de relaciones sociales, modos de producción, concepciones del mundo, lenguas y estructuras de autoridad o tiempos históricos, cuyo rasgo central es la condición de una sobreposición desarticulada” (Zavaleta, 2009, p. 25) En esta misma línea, García Linera propone que en Bolivia hay una sociedad “multicivilizatoria”, lo cual aumenta la complejidad del momento analítico (García Linera, 2005a).

De esta forma, la comunidad pondría en relación directa al productor, los medios de trabajo y el producto en sí como una sola esfera ligada no al intercambio con otros productores para cubrir las necesidades propias, sino a disposición libre en la medida en que las necesidades determinen el intercambio como una posibilidad y no como imposición.

La historia reciente de nuestro continente está cruzada por diferentes momentos de contestación al modelo neoliberal, estas han venido por parte de las fuerzas comunitarias, pero también de movimientos sociales de trabajadores, desempleados, ambientalistas, etc. Ahora bien, ¿a qué nos referimos cuando

decimos luchas antineoliberales? Cuando hablamos de aquello hacemos referencia a un momento histórico particular de América Latina caracterizado por las formas de resistencia y acción colectiva articulada contra la privatización de recursos naturales (Flores, 2005), y contra una forma particular de Estado y representación política restringida (Modonesi, 2015). En términos concretos, decimos que estos alzamientos sociales tienen como característica tanto la resistencia a las oleadas privatizadoras, como también componentes históricamente nuevos en las formaciones orgánicas y en los repertorios de protesta de los movimientos sociales (Urrutia, 2006).

Así, la guerra del agua y del gas, son ejemplos de luchas antineoliberales en Bolivia, que marcan una profunda ruptura en el país andino como momento particular de los diversos alzamientos subalternos continentales que se iniciaron con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en México. Casualmente (o no) ambos casos emblemáticos poseen un fuerte componente indígena en términos discursivos y políticos.

Es importante destacar que la concepción de los movimientos sociales en García Linera tiene una vertiente analítica que ha sido objeto de críticas por diferentes autores. Uno de ellos es Raúl Zibechi (2007), quien en su libro “Dispersar el Poder: los movimientos sociales como poderes antiestatales” criticará el hecho de que las maneras orgánicas y políticas del matemático, permanentemente, parten de una concepción institucional, mientras que el desborde social de la forma comunidad, es siempre desde abajo, no buscando la representación estatal ni el poder de unificación, sino simplemente una representación de lo múltiple en sí mismo. De igual manera, Holloway (2003) en su conocido “Cambiar el mundo sin tomar el poder” no solo plantea que es imposible realizar un cambio revolucionario en la sociedad desde el amparo estatal, sino que además este hecho supone justamente lo contrario, la coerción del “poder hacer” en manos del “poder sobre”.

Por su parte, García Linera comprende que: “En términos generales, un movimiento social es un tipo de acción colectiva que intencionalmente busca modificar los sistemas sociales establecidos o defender algún interés material, para lo cual se organiza y coopera para desplegar acciones públicas en función de esas metas o reivindicaciones” (García Linera, 2004, p. 4).

Por otro lado, luego de inmiscuirse en el estudio de las formas de la acción colectiva en Bolivia, el sociólogo autodidacta llega a ver en los movimientos sociales tres aspectos centrales que permiten contornear de manera clara su figura, emergencia y definición de objetivos. Con el fin de exponer de forma más

nítida su propuesta es que hemos decidido explicar detenidamente estos puntos.

a) La acción colectiva como “estructuras de acción política”

Los movimientos sociales tienen diferentes componentes característicos que van delimitando su formación y despliegue. En esta línea, el intelectual andino propone que las formas de acción colectiva desde la guerra del agua (2000) pasando por la guerra del Gas (2003), presentan una mutación respecto de la manera en la cual han irrumpido en la historia boliviana, es más menciona que: “(...) los actuales movimientos sociales no son sólo actividades de protesta y reivindicación, sino por sobre todo constituyen estructuras de acción política” (García Linera, Chávez León, & Costas Monje, 2005, p. 16). Esto demuestra que el interés en su estudio no está abocado a lo que sienten los sujetos, o las motivaciones para adherirse a un determinado movimiento social, ni las prácticas prefigurativas que se fraguan en las formas comunales de acción colectiva, sino, busca desentrañar las potencialidades para modificar la distribución del poder como condición de posibilidad para la emergencia de un sujeto plebeyo, indígena y popular en la administración de la cosa pública.

De esta manera, García Linera propone comprender los movimientos sociales: “(...) como estructuras de acción colectiva capaces de producir metas autónomas de movilización, asociación y representación simbólicas de tipo económico, cultural y político.” (García Linera, 2008, p. 353). Así, cuando menciona la “estructura” nos habla de un complejo entramado de construcciones políticas, simbólicas y culturales que posibilitan la emergencia de nuevas formas de asociatividad e interpelación política en sentido amplio.

Esto nos permite entender que su análisis está enfocado en cómo la acción colectiva es capaz de interpelar al Estado como centro de la construcción política de lo social. Es más, la elección, tanto teórica, como epistémica para el estudio por la que opta García Linera, tiene sustento debido a la relevancia que le otorga al Estado como eje ordenador de las estructuras de dominación y de la relación élites-masas. Consideramos esencial reproducir una cita que es extensa, pero muy esclarecedora en dos aspectos: el rechazo a una escuela de estudio de los movimientos sociales y la búsqueda de sujetos que sean capaces de interpelar al Estado. Es decir, el autor no se interesará por actores sociales que no sean capaces de cuestionar la hegemonía de las clases dominantes<sup>7</sup>:

---

<sup>7</sup> Esto no quiere decir, bajo ningún punto de vista, que García Linera proponga una definición normativa de los movimientos sociales, sino sólo un foco respecto de los actores que sean capaces de interpelar de manera más robusta al Estado.

En términos estrictos, consideramos que el modelo de “nuevo movimiento social”, propuesto por Alain Touraine en los años sesenta, no resulta pertinente para estudiar los movimientos sociales contemporáneos en Bolivia, debido a que esa teoría se centra en las conflictividades que cuestionan los marcos culturales dentro de las instituciones sociales, lo cual es importante, pero deja de lado los conflictos dirigidos contra el Estado, las estructuras de dominación y las relaciones que contraponen a las elites gobernantes con las masas, que precisamente, caracterizan las actuales acciones colectivas (García Linera, 2008, p. 352-353).

En definitiva, creemos que la propuesta de comprender a los movimientos sociales actuales como estructuras de acción política se refiere también al carácter propositivo en el sentido de proyección de una institucionalidad subalterna propia:

En la medida en que las empresas de movilización de los últimos años han estado dirigidas a visibilizar agravios estructurales de exclusión política y de injusta distribución de la riqueza, los movimientos sociales han retomado las tradicionales palestras locales de deliberación, gestión y control (asambleas, cabildos) proyectándolas regionalmente como sistemas, no institucionales de participación y control público que han paralizado y, en algunos casos, disuelto intermitentemente el armazón institucional en varias regiones del país (...) (García Linera et al., 2005, p. 16).

En resumen, la estructura de acción colectiva nos remonta a entender la movilización social como interpelación directa al Estado y a la posibilidad de emerger institucionalidades capaces incluso de producir un vaciamiento de poder. Así, García Linera busca estudiar a los movimientos sociales desde una hibridación entre dos escuelas: la movilización de recursos y la de oportunidades políticas “(...) para el estudio de los acontecimientos en Bolivia, resultan más útiles los aportes brindados por Oberschall, Sidney Tarrow, Tilly, Jenkins, Poupeau y Eckert” (García Linera, 2008, p. 353).

b) La muerte de la condición obrera y las posibilidades emergentes

El interés por el estudio de los movimientos sociales creemos que surge en García Linera por dos hechos fundamentales. Uno de ellos son las investigaciones realizadas respecto a la “condición obrera en Bolivia” (García Linera, 2000b), lo que lleva al autor a polemizar con diferentes intelectuales que ponían en cuestión la tesis de la existencia de la clase obrera; y por otro lado, el ejercicio de la ciudadanía. Estos postulados influenciarán en la definición de los movimientos sociales, puesto que el matemático se hallaría en la búsqueda de

un sujeto que sea capaz de condensar las experiencias populares e indígenas en reemplazo de la Central Obrera Boliviana (COB)<sup>8</sup> y también un actor que sea capaz de ejercerlas.

Según nuestro autor estudiado, en el presente la centralidad del proletariado, en cuanto actor capaz de poner tras de sí al resto de las clases subalternas bolivianas, sería más un anhelo que una posibilidad material. La movilización sindical, característica fundamental de la acción colectiva en la década de los 50 (García Linera, 2008, p. 220), se encontraría debilitada debido a la disolución de las grandes empresas y a los ajustes neoliberales.

La condición obrera opera con una doble funcionalidad: una de ellas es la interrelación entre Estado y movimiento obrero y la otra una forma particular de acción colectiva. Con este concepto, García Linera propone realizar un recorte analítico del movimiento obrero boliviano, particularmente del minero, en el cual se erigieron ciertas estructuras simbólicas –fuerte participación sindical- e identitarias –la relevancia del desarrollismo (ibid.) de la clase trabajadora altiplánica.

La muerte de la condición obrera obedece a la instalación del relato neoliberal como modo de producción, pero también, y particularmente, como proceso de subjetivación del cual tanto la disgregación material de los centros de trabajo en pequeñas empresas, como también la derrota sufrida por el movimiento obrero en los años 80 en la denominada “Marcha por la vida”<sup>9</sup>, lograron terminar con una forma de expresión de la acción colectiva boliviana. En palabras de García Linera:

Muchos hablarán de la extinción de la clase obrera. Sólo años después se darán cuenta de que el fin obrero sellado en Calamarca, no será el del proletariado en general, sino el de un tipo de proletariado<sup>10</sup> de un tipo de estructuras materiales y simbólicas de la condición de clase, y del largo y tortuoso proceso de formación de nuevas estructuras materiales y simbólicas que están dando nacimiento a una nueva condición obrera contemporánea en el siglo XXI. (García Linera, 2008, p. 237).

---

<sup>8</sup> La Central Obrera Boliviana, representa para García Linera el punto nodal de asociatividad de las clases subalternas bolivianas en los años 50, 60, 70 y mediados de los 80.

<sup>9</sup> Con la derrota nos referimos a la denominada “Marcha por la vida” hito en el cual el movimiento obrero intentaba frenar los ajustes neoliberales mediante masivas movilizaciones de los grandes centros mineros. Este enfrentamiento terminó con una derrota inapelable de las fuerzas obreras debido a que el ejército ocupó las calles.

<sup>10</sup> Énfasis en el original.

## c) El ejercicio de ciudadanía y la acción colectiva

El tercer elemento que contornea los movimientos sociales está relacionado a la búsqueda de un sujeto que sea capaz de “ensanchar los márgenes de la democracia liberal” (García Linera, Aguilar, Alcoreza, & Mealla, 2002) para permitir la emergencia de otras formas democráticas centradas en la distribución de la riqueza y de la administración del poder del Estado. Para el autor esto toma cuerpo en las formas de ejercicio de la ciudadanía sobre las cuales se erige la acción colectiva en Bolivia. (García Linera et al., 2005). Por una parte, el peso del movimiento obrero que permitió derribar una democracia censitaria y construir el Estado nacional-popular de los años 50 demostrarían un tipo de ciudadanía basada en las organizaciones sindicales, o como el matemático denomina “ciudadanía corporativa” cuya característica principal sería una forma diferente de democracia: “Estamos ante un nuevo *concepto de democracia entendida como intervención en los asuntos de Estado a través del sindicato*<sup>11</sup>, con lo que los sujetos políticos legítimos se han de construido a partir de ahora de manera corporativa” (García Linera, 2000a, p. 134).

El autor propone que las formas de democratización históricamente en Bolivia han sido propiciadas por la acción colectiva: “Los derechos ciudadanos y los regímenes democrático-representativos básicamente han sido producidos históricamente por la acción colectiva de los distintos movimientos sociales, especialmente obreros” (García Linera et al., 2005, p. 12). Particularmente, la propuesta del sociólogo autodidacta está basada en que la ciudadanía es la conformación de un yo colectivo en el cual se adquieren ciertos derechos, tanto sociales como de representación política (García. Linera, 2008).

La ciudadanía, entonces, es también una forma de subjetivación en la cual se producen los consensos y cristalización de los enfrentamientos entre las clases dominantes y los movimientos sociales. De ahí que cuando el intelectual nos habla de la “ciudadanía corporativa” plantea que el sindicato asume la forma de ciudadanía legítima. En palabras del autor: “El que el *sindicato asuma la forma de ciudadanía legítima*<sup>12</sup> ha de significar que, a partir de entonces, los derechos civiles, bajo los cuales la sociedad busca mirarse como colectividad políticamente satisfecha, tienen al sindicato como espacio de concesión, de dirección, de realización” (García Linera, 2008, p. 184).

Desde la muerte de la condición obrera hasta la emergencia de los nuevos

---

<sup>11</sup> Énfasis en el original.

<sup>12</sup> Énfasis en el original.

actores colectivos existe una subjetivación particular de la ciudadanía. Podríamos decir que hay una ciudadanía neoliberalizada, sin embargo, García Linera propone plantear el concepto de “ciudadanía irresponsable” que tiene como característica fundamental la aceptación del régimen liberal. La mediación entre sociedad civil y Estado ya no pasa por el sindicato, sino por los partidos políticos, es decir, hay un tránsito donde: “El antiguo andamiaje de la filiación ciudadana (el sindicato), a partir del cual el individuo adquiriría identidad social y calidad interpelante, trata de ser abolido por un Estado empeñado en enseñar que el ciudadano público es el individuo aislado, votante y propietario” (García Linera, 2008, p. 189).

De ahí que las formas de subjetivación que genera la ciudadanía se produzcan como un choque de relaciones de fuerzas en el cual la capacidad de interpelación de los actores sociales es directamente proporcional a la calidad organizativa que puedan lograr. En otras palabras, la definición de la ciudadanía es la de un campo de lucha.

Así, los tres conceptos enunciados permiten a García Linera comenzar a desarrollar su acercamiento a los movimientos sociales. La definición que caracteriza el objeto de la acción colectiva como “estructuras de acción política” nos permite tener una aproximación a lecturas particulares de la propuesta del autor. A su vez, la emergencia de la acción colectiva luego de la guerra del agua, que es donde el matemático propone su énfasis analítico, produce características particulares que lo obligan a redefinir a los movimientos sociales más allá de la irrupción en el espacio público. Tanto su descripción de movimiento social, como la comprensión de la emergencia de una nueva subjetividad, ya no basada en el trabajo exclusivamente, sumado a un nuevo ejercicio de la ciudadanía que, según él, está compuesto principalmente por la aparición de nuevas formas organizativas de las clases sociales, nos lleva a comprender las mutaciones que ha tenido el Estado, el tránsito desde lo nacional-popular a lo neoliberal, donde el yo colectivo ha sido fuertemente interpelado y ha permitido la aparición de “nuevos” movimientos sociales.

### **LAS “FORMAS” DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y SUS CARACTERÍSTICAS**

El armazón analítico descrito con anterioridad nos permite comprender la manera en la cual García Linera aborda los ejes centrales de su conceptualización de los movimientos sociales. Tanto la definición como estructuras de acción colectiva, o la importancia de la muerte de la condición obrera -que no es más

que un recurso retórico para mencionar que hay una forma de subjetivación distinta, no centrada en la producción- y el nuevo ejercicio de la ciudadanía, nos otorga coordenadas generales para adentrarnos en su propuesta “tipológica” de la acción colectiva.

La irrupción de los movimientos sociales en Bolivia generó un cuestionamiento a las ideas colectivas que se habían erigido como hegemónicas en la sociedad. La noción de progreso, crecimiento, modernidad, etc., fueron fuertemente criticadas (García Linera, Prada, Tapia, & Camacho, 2010). De este modo, la búsqueda de nuevos sujetos capaces de movilizar propuestas emancipatorias es una manera de entender que el contexto boliviano requería de una perspectiva no dogmática y heterodoxa de las fórmulas marxistas. Para García Linera el neoliberalismo, las políticas de ajustes, la desaparición del Estado en materias económicas y la formalización del sistema de partidos son la condición de posibilidad para la producción de nuevos sujetos colectivos: “Fruto de estos cataclismos socioeconómicos han reemergido poderosas y radicales estructuras de autoorganización social, que han cerrado el corto ciclo de la legitimidad neoliberal forjada en quince años, por medio de la desorganización, estatalmente inferida, de las antiguas maneras de agregación popular” (García Linera, 2008, p. 350).

De esta manera, la importancia de comprender las “formas” que adquiere la acción colectiva radica en que por esta vía podemos acercarnos a la emergencia de sujetos que lograron instalar reivindicaciones importantes en el Estado boliviano, pero, sobre todo, porque así se logra ampliar la capacidad analítica de los movimientos sociales a la luz de los acontecimientos ocurridos en el país andino.

### **Forma Sindicato**

La forma sindicato hace alusión a la manera en la cual se lograron generar las agregaciones populares en un determinado momento histórico de Bolivia. Si bien no se puede expresar que esta forma se encuentra superada en el movimiento obrero por otras en la actualidad, sí podemos mencionar que la presencia respecto de la disputa entre capital y trabajo se encuentra concentrada en otras áreas.

Esta forma posee cuatro elementos constitutivos: el modo de producción relacionado a los procesos de acumulación de capital y de consumo de la fuerza de trabajo, la consolidación de un tipo de trabajador de contrato por tiempo indefinido, la existencia de fidelidades internas y la fusión de derechos

ciudadanos con los derechos laborales (García Linera, 2008, pp. 356–360). De este modo, pareciera ser que existe una correspondencia entre la acción de los trabajadores afiliados a un sindicato y la forma sindicato, sin embargo: “En la medida en que el sindicato obrero supone un tipo de trabajador asalariado perteneciente a una empresa con más de veinte obreros (exigencia de la ley) y con contrato por tiempo indefinido (costumbre), la forma sindicato tiene como célula organizativa la empresa” (García Linera, 2008, p. 362). Entonces, el sindicato sería el territorio sobre el cual se erige una subjetividad obrera, pero no es el movimiento en sí, sino que la territorialización de la forma sindicato.

Esta expresión de la acción colectiva posee seis características fundamentales. La capacidad expansiva vinculada directamente a la diversidad y amplitud de los centros de trabajo, la capacidad cohesionadora, la articulación de un discurso propio de la clase obrera en relación al valor moral o histórico de la fuerza de trabajo, una sólida estructura organizativa, la confederación de sindicatos por rama de producción y una disciplinada capacidad de despliegue dada la característica anterior. Su manera deliberativa es la democracia asamblearia y la relación con el Estado es un horizonte de interpelación más que de administración (García Linera, 2008, p. 363-368).

La forma sindicato es la manera característica que adquiere el movimiento obrero boliviano. Cabe aclarar que esta no es un sinónimo de movimiento obrero, sino que es una expresión de este, quizás la más importante. De este modo, esta forma toma cuerpo cuando hay un contexto de desarrollo de la economía nacional con un Estado que es capaz de intervenir en la economía, donde la importancia estratégica para el modo de producción se encuentra en la clase obrera.

### **Forma multitud**

La forma multitud emerge como característica de la acción colectiva, no como una novedad histórica. Zavaleta Mercado había acuñado el término definiéndola como una vía de comportamiento del proletariado boliviano de forma espontánea, no como clase, sino que mediante acciones coyunturales (Zavaleta, 1983). Sin embargo, para García Linera sería más bien un: “(...) bloque de acción colectiva, que articula estructuras organizadas autónomas de las clases subalternas en torno a construcciones discursivas y simbólicas de hegemonía, que tienen la particularidad de variar en su origen entre distintos segmentos de clases subalternas” (García Linera, 2008 p. 378). La forma multitud, en consecuencia, estaría alejada de la “multitud” en abstracto de Toni Negri y Michel Hardt (Hardt & Negri, 2004).

La condición de emergencia de esta forma de acción colectiva es el debilitamiento de la mediación del sindicato como eje articulador de la ciudadanía. El advenimiento del neoliberalismo y la democracia liberal fueron el relato hegemónico sobre el cual se reconfiguró el campo político boliviano. Los partidos comenzaron a adquirir una importancia central, aunque no necesariamente representativa (Zavaleta, 1983) de la sociedad boliviana. En consecuencia, se modificó la manera en la cual se ejerce la ciudadanía y, por consiguiente, el modo de interpelación al Estado.

Las características de la forma multitud son la unificación territorial flexible, el tipo de reivindicaciones y la configuración de su base organizacional. La primera se explica por dos aspectos esenciales, a saber: la gelatinosidad que adquirió el trabajo en el neoliberalismo, es decir, la descentralización productiva<sup>13</sup>, la segunda se comprende por lo que García Linera denomina la subsunción real del proceso de trabajo frente al capital, proceso que sería caracterizado por “la mercantilización de las condiciones de reproducción social básica (agua, tierra, servicios), anteriormente reguladas por lógicas de utilidad pública (local o estatal)” (García Linera, 2008, p. 379). El tercer rasgo se entiende por las formas organizativas descentradas, es decir, polimorfas que va configurando esta “forma”.

En términos de acción, un elemento importante de esta forma es que la multitud sería una mixtura de lo que Tilly denomina acción colectiva reactiva y constructiva. La primera se caracteriza como un impulso social, dado el carácter de comunialidad de los integrantes de la multitud (Charles Tilly, Louise Tilly & Richard Tilly, 1997) y la segunda se enmarca por las formas orgánicas que adquiere su integración. Creemos que esto se debe a las características propias de la “abigarrada” sociedad boliviana.

A diferencia de la forma sindicato, la forma multitud posee una integración que podríamos llamar polimorfa. Esto a causa de que no se genera una frontera definida entre quienes integran dicha manifestación de la acción colectiva y los que no. Principalmente la filiación a la multitud está vinculada a componentes territoriales, es decir, es una forma eminentemente urbana, lo que permite, entre otras cosas, tener una amplia base social desdibujando un sujeto único.

El problema más importante al cual se enfrenta la forma multitud es su permanencia en el tiempo, ya que ésta carece de mecanismos duraderos de

---

<sup>13</sup> Con esto queremos decir el tránsito de grandes centros de producción a muchas pequeñas organizaciones productivas.

convocatoria y consulta, de modo tal que la composición laxa y la carencia de capacidades reales de perpetrar acciones colectivas duraderas genera que la exterioridad del devenir de esta forma implica poca capacidad de agencia.

### **Forma comunidad**

La forma comunidad está vinculada a la reemergencia de la conflictividad étnica propia de una sociedad multicivilizatoria y a un estado monoétnico (García Linera, 2005a). La capacidad de movilización de esta expresión de la acción colectiva es muy fuerte en Bolivia, ya que no son solo experiencias recientes de lucha frente al Estado patrimonialista (García Linera, Gutiérrez, Prada, & Tapia, 2002), sino que su trayectoria obedece a los fundamentos sobre los cuales se ha escrito la historia.

Esta forma se puede definir como una manera en la cual las comunidades indígenas logran organizarse mediante reivindicaciones que ponen en entredicho la memoria de luchas a largo plazo, es decir, el carácter colonial de las relaciones sociales (García Linera, 2005a). Las capacidades de las organizaciones indígenas bolivianas han logrado sustituir la práctica liberal del ejercicio de lo político, manteniendo las formas comunitarias de ejercerla. Si a esto le sumamos la capacidad de diálogo entre naciones, esta forma adquiere centralidad como el motor principal sobre el cual se levantan los movimientos sociales, amplificando su interpelación al Estado.

Las características de esta forma las visualizamos en cuatro áreas. La primera es la “sustitución del poder estatal por un poder político comunal supraregional descentralizado en varios nodos (cabildos)” (García Linera, 2001, p. 187); luego está la ampliación de la democracia comunal dejando de lado los ámbitos locales para aspirar a la totalidad de las naciones; tercero, lo que García Linera denomina la “política de la igualdad” que indica la necesidad de terminar con las barreras racializadas del ejercicio del poder; y finalmente, la apuesta por una lucha simbólica para la separación orgánica entre el mundo indígena y el de las clases dominantes (García Linera, 2001, p. 187-188).

La forma comunidad adquiere estas características en la memoria corta. Sin embargo, su adversario mantiene sus rasgos desde la memoria larga: la racialización del Estado. Por ende, se continúa practicando una exclusión en cargos públicos de relevancia política o simbólica, perpetuándose la producción social de la categoría “indio”, caracterizada como la de un sujeto inferior (García Linera, 2005a). En otras palabras, la disputa que hay por tras de esta expresión de la acción colectiva tiene una dimensión política, cultural, simbólica, económica y civilizatoria que logra aglutinar diferentes esferas de lucha.

La potencia autonómica y comunista que se observa en García Linera se puede

ver de manera más nítida en esta “forma”. Si bien las relaciones comunitarias las ha estudiado desde su militancia guerrillera, es en esta conceptualización donde toma forma práctica la latencia de relaciones sociales antagónicas que sean capaces de generalizarse en la sociedad en la medida en que la forma comunidad devenga movimiento social.

### **Forma muchedumbre**

La forma muchedumbre, es una expresión de los movimientos sociales que no está del todo desarrollada por García Linera. Esta busca explicar ciertas explosiones de descontento, que no tendrían mayores rasgos orgánicos que las afiliaciones individuales por la destrucción. No podemos dar un mayor desarrollo a este elemento, pero creemos que es una necesidad otorgarle el énfasis a esta característica tan clara en las manifestaciones de los movimientos sociales en todas las partes del mundo. Esta forma tendría su potencia en: “(...) su capacidad de decir no, esto es, de resistir, de oponerse, de destruir; pero a la vez, acabada su tarea, se repliega, se disuelve en el anonimato de sus intereses” (García Linera, 2003, p. 55)

La razón de la emergencia de la muchedumbre sería la carencia de autoridad, el derrumbe de ésta, es decir, un vacío de poder. Así, esta forma posee dos características principales: la carencia de organizaciones colectivas que fueran capaces de coordinar la acción y la subjetividad vinculada a intereses personales (García Linera, 2003, p. 58).

La relación entre crisis de Estado y oportunidades políticas están íntimamente vinculadas en la obra de este intelectual; es decir, la tipología de acción colectiva obedece a los diferentes momentos en los que se encuentre el desarrollo de la crisis de un Estado. La vinculación entre movimientos sociales e institucionalidad política es evidente, aunque no necesariamente contradictoria una de otra, puesto que en definitiva sus vínculos y la persistencia del lado “comunal” y “estatal” está mediado por la posibilidad de continuidad en el tiempo de uno de los dos. La tipología surge entonces, como la manera de explicar el correlato social de las crisis estatales, es decir, opera una visión ligada a las instituciones y de cómo estas afectan la acción colectiva (por ejemplo, las oportunidades políticas), en vez de observar las rupturas y continuidades de la institucionalidad creadas por la misma acción colectiva y la forma en que su emergencia estaría directamente relacionada con que se produzca dicha posibilidad.

La importancia de las “formas” se debe a que estas permiten vincular el análisis de los movimientos sociales a la relación con la institucionalidad, es

decir, mediante la observación del comportamiento de la acción colectiva, se pueden examinar las oportunidades políticas, las formaciones sociales, entre otras cosas con el poder de Estado y viceversa.

## CONTINUIDADES Y RUPTURAS, LA COMPLEJIDAD DE LOS LUGARES DE ENUNCIACIÓN

Cuando nos referimos a los lugares de enunciación estamos intentando acercarnos a la materialidad de la trayectoria biográfica-intelectual de García Linera. La propuesta de dividir entre guerrillero, carcelario, sociólogo intérprete (Stefanoni et al., 2009) y de vicepresidente la vida de nuestro autor, es la base para suponer que existen diferentes énfasis en la producción del matemático. Sin embargo, debemos ser cautelosos para no caer en una taxonomía de su obra, ya que esto podría influir en las estrategias de lecturas, como también, en desdibujar la intención que el mismo autor va otorgando a sus objetos de interés.

Consideramos que el objeto central de los estudios de García Linera es el Estado. El interés se puede rastrear desde los escritos en sus tiempos de guerrillero (García Linera, 1991) pasando por su conceptualización del fetichismo de las relaciones sociales mediadas por la forma valor (García Linera, 2009 [1995]), hasta el vínculo con los movimientos sociales (García Linera et al., 2005). La afirmación que proponemos se debe a que las contribuciones analíticas de conceptos como comunidad, nación y acción colectiva se encuentran enlazadas a un enemigo común. Las mediaciones que se producen dan cuenta de una relación conflictiva, porosa entre la preponderancia de unos sobre otros. De esta manera, las interacciones que ejemplifican de mejor manera lo que describimos se pueden apreciar con su conceptualización de los movimientos sociales, las formas de ejercicio de ciudadanía y las prácticas de subjetivación política de los sectores subalternos.

Puestas así las cosas, resulta esclarecedor que en el lugar de enunciación de “sociólogo intérprete” -caracterizado por el estudio profundo de los movimientos sociales y formas de politización subalterna (García Linera et al., 2001; García Linera, Prada, & Tapia, 2004; García Linera, Gutiérrez, et al., 2002; Tapia, Gutiérrez, & García Linera, 2000)- se aprecia una tendencia creciente a comprender la acción como una manera de interpelación al Estado, ya sea por sus características patrimonialistas, monoétnicas, neoliberales o aparentes. De este modo, el intérprete busca comprender la formación de sujetos colectivos que pongan en entredicho las características del Estado boliviano. La particularidad

de la propuesta es que García Linera no busca centrarse en la potencialidad de un antagonismo irresoluble entre un extremo y otro, sino más bien explicitar las mediaciones y posibilidades de amplificar e institucionalizar el proceso de cambio. En otras palabras, cuando el sociólogo autodidacta menciona la existencia de instituciones propias de la forma comunidad que cuestionan la legitimidad del orden político liberal (García Linera et al, 2005), su foco no es resaltar la novedad de aquellas, sino que buscar una manera de generalizar esa particularidad para que devengan forma estado, otorgándole legitimidad a la contrahegemonía.

En el lugar de vicepresidente, García Linera propone que la relación entre movimientos sociales y Estado es una “tensión creativa” debido a que: “El Estado es por definición concentración de decisiones, monopolio sobre la coerción, la administración de lo público-estatal, e ideas-fuerza que articulan a una sociedad. En cambio, el movimiento social y las organizaciones sociales son por definición democratización de las decisiones, amplia y continua socialización de las deliberaciones y decisiones sobre asuntos comunes.” (García Linera, 2011, p. 28). De esta manera, constantemente existirán choques entre uno y otro extremo, sin embargo, las posibilidades de resolución del conflicto irían de la mano con el fortalecimiento del Estado, en la medida en que este sea capaz de devenir integral (García Linera, 2010).

En esta perspectiva, se esclarece su posición desde la corriente de las oportunidades políticas para estudiar a los movimientos sociales. Es más, el autor propone que en la medida en que los movimientos sociales sean capaces de interpelar al Estado, y no solo proponer temas de debate públicos, se podrían generar nuevos “encuadres” (Tarrow, 2004) de comprensión.

La hibridación con la “movilización de recursos” se puede comprender por la particularidad que adquieren los movimientos sociales en Bolivia. La consideración de esquemas de instituciones que cuestionan la legitimidad de autoridades producidas por la modernidad, así como las características culturales de la acción colectiva –relaciones comunitarias, vínculo con la madre tierra, formas organizativas, etc.-, son tomados en consideración y puestos en perspectivas para abordar la complejidad de su estudio por parte del matemático (García Linera, 2005).

Creemos que más que rupturas de momentos diferenciados en la obra de García Linera, hay una continuidad con diferentes énfasis, cuyo objeto central es el Estado y sus diferentes formas de relación con la comunidad, la nación y los movimientos sociales. Dichos énfasis están signados por el lugar desde donde

escribe el autor, no obstante, en ningún caso suponen una discontinuidad, ruptura teórica o traición de principios. Con esto no estamos afirmando que no existan contradicciones y hasta reformulaciones de ciertas tesis, sino que solo queremos mencionar que estas son parte de un proceso de creación vivo y en movimiento donde el devenir de la fuerza comunitaria, el lugar político desde el cual se posiciona, así como el proceso de cambio mismo van otorgando ciertas pautas para probar en la práctica fórmulas que permitan aproximar el horizonte comunista.

## REFLEXIONES FINALES

El ensayo tuvo como objeto dar cuenta de las principales características de la propuesta de García Linera para comprender los movimientos sociales, es decir, los componentes definitorios, las posibilidades de emergencia y las formas de subjetivación política. Estos tres aspectos, sumados a la noción de ciudadanía y la tipología de la acción colectiva, nos permiten tener una aproximación a sus postulados analíticos.

La tipología que propone el autor es también fruto de una reflexión pormenorizada de los movimientos sociales en Bolivia. Tanto la forma sindicato como la forma multitud nos hablan de políticas territorializadas en diferentes áreas, la primera en el mundo del trabajo y la segunda de raigambre urbana-popular. Estas dos “formas” son las que mayormente han contribuido al ejercicio de la ciudadanía, es más, la “forma multitud”, preponderantemente, es la que impulsó el proceso de cambios que desembocó la creación del Estado Plurinacional. Por su parte, la forma comunidad posee características antagónicas a las relaciones sociales de producción capitalistas que propician el surgimiento de instituciones capaces de reemplazar cualquier forma de Estado.

Los lugares de enunciación son ineludibles para estudiar la obra de García Linera. Esto porque los énfasis propuestos por el autor marcan ciertas maneras de aproximación a diferentes fenómenos lo que nos permite comprender la continuidad en su pensamiento y desechar las ideas de ruptura y traición. Consideramos que no hay quiebres entre los lugares de enunciación, lo que hay es una continuidad respecto de un objeto que es central en las reflexiones a lo largo de la vida del matemático, a saber, el Estado. Este se encuentra invariante en sus reflexiones guerrilleras, carcelarias, como intérprete y más claramente, como vicepresidente.

El objeto propio que toma García Linera para entender a los movimientos sociales apunta a relacionar la acción colectiva con la institucionalidad estatal. El

adversario sería la imposición hegemónica de las élites dominantes materializada en el Estado. Este es el motivo por el cual el autor desecha el estudio de los “nuevos movimientos sociales”, ya que estos se alejarían de la órbita de disputa de la cosa pública y la distribución del poder. Su opción epistémica son la movilización de recursos y la estructura de oportunidades políticas.

Por otro lado, el tránsito de intérprete a vicepresidente da cuenta de forma clara que su interés analítico no se encontraba en los movimientos sociales per se, sino más bien se hallaba en las mediaciones con el Estado. Esto se vuelve nítido luego del año 2006, donde las reflexiones giran en coordenadas diferentes, pero con un *continuum*: describir y entender las características del Estado neoliberal. Es más, como vicepresidente las referencias a los movimientos sociales tienden a desaparecer y ser abordadas como una tensión creativa del proceso de cambio. A pesar de considerarse un “gobierno de los movimientos sociales” no hemos encontrado una descripción, más allá de esta, que permita hablar de una fusión entre el poder de la acción colectiva y el poder de Estado.

No cabe duda de que existen otras interrogantes sobre las cuales acercarse a García Linera en el ámbito de los movimientos sociales. Una de ellas podría ser explorar la capacidad de las nuevas subjetividades de perdurar en el tiempo; para así comprender lo sucedido por actores que se sintieron interpretados por el proyecto del Movimiento al Socialismo (MAS), pero que una vez que este devino Gobierno rompieron con este, continuando un camino propio. También creemos que es interesante explorar con mayor profundidad la posibilidad de que las institucionalidades de la forma comunidad puedan devenir en un cuerpo capaz de sustituir al Estado moderno.

Por último, nos gustaría mencionar que las contribuciones al estudio y teoría de los movimientos sociales que realiza García Linera se pueden entender a partir del momento particular que vive nuestro continente. La llegada al poder del Estado de Gobiernos progresistas y de izquierdas ha obligado a reinventar las mediaciones entre quienes aspiran a representar a los movimientos sociales desde el poder estatal. De este modo, el vicepresidente García Linera realiza un genuino esfuerzo por otorgar a la “potencia plebeya”, que emergió en la década del 2000 en Bolivia, un horizonte capaz de vislumbrar posibilidades conjuntas entre acción colectiva e institucionalidad. A contrapelo de otras posiciones que ven exclusivamente una contradicción entre ambos extremos, el matemático intenta realizar una lectura compartida que fortalezca las relaciones comunitarias que se presentan de manera particular y dispersa. De este modo busca la posibilidad de “universalizar”, y en definitiva, que aquellas devengan en un “*Ayllú Universal*”.

## BIBLIOGRAFÍA

- Baker, P. (2015a) Can the State learn to live well? Álvaro García Linera as an intellectual of the State and interpreter of history, *Culture, theory and critique.*, 56 (3) 283-296.
- Baker, P. (2015b) *The phantom, the plebeian and the State: Grupo comuna and the intellectual Career of Álvaro García Linera*, Texas, E.E.U.U. View point Magazine: Disponible en: <https://www.viewpointmag.com/2015/02/25/the-phantom-the-plebeian-and-the-state-grupo-comuna-and-the-intellectual-career-of-alvaro-garcia-linera/>
- Danilla, J. (2014) *Do "autonomismo" ao "estatismo". Trajetoria política e intelectual de Álvaro García Linera*, Recife, Brasil, Academia.edu: Disponible en: [https://www.academia.edu/25897932/Do\\_autonomismo\\_ao\\_Estatismo\\_Trajetória\\_pol%C3%ADtica\\_e\\_intellectual\\_de\\_Álvaro\\_Garc%C3%ADa\\_Linera](https://www.academia.edu/25897932/Do_autonomismo_ao_Estatismo_Trajetória_pol%C3%ADtica_e_intellectual_de_Álvaro_Garc%C3%ADa_Linera)
- Flores, C. C. (2005). *La guerra del agua de Cochabamba: Cinco lecciones para las luchas antineoliberales en Bolivia*. <[www.aguabolivia.org](http://www.aguabolivia.org)>. Acceso 30/06/2017
- Fornilo, B. (2010) Intelectuales y poder en la era katarista. En M. Svampa (coord.) *Debatir Bolivia* (pp. 61-96) Buenos Aires, Argentina: Taurus.
- García Linera, Á. (2009). *Forma valor y forma comunidad*. La Paz, Bolivia: Muela del Diablo/Comuna/Clacso.
- García Linera, A. (1990). *Crítica de la nación y nación crítica naciente*. La Paz, Bolivia: Ed. Ofensiva Roja.
- García Linera, Á. (2000a). Ciudadanía y democracia en Bolivia 1900-1998, *Temas Sociales*, 21, 85-99.
- García Linera, Á. (2000b). *El Retorno de La Bolivia Plebeya*, La Paz, Bolivia: Muela del diablo.
- García Linera, Á. (2003). Crisis estatal y muchedumbre. *OSAL*, 4(10), 53-59.
- García Linera, A (2004) Movimientos sociales ¿Qué son? ¿De dónde vienen? en: *Revista Barataria* n° 1(1), 4-11.
- García Linera, Á. (2005a). *Estado multinacional. Una propuesta democrática y pluralista para la extinción de la exclusión de las naciones indias*. La Paz, Bolivia: Muela Del Diablo.
- García Linera, Á. (2005b). Indianismo y marxismo. *Revista Barataria*, 1(2), 11-17.
- García Linera, Á. (2008). La potencia plebeya. *Acción Colectiva E Identidades Indígenas, Obreras Y Populares En Bolivia*, Buenos Aires, Argentina: CLACSO-Prometeo Libros.
- García Linera, Á. (2010). Del estado aparente al estado integral: La construcción democrática del socialismo comunitario. *La Paz: Vicepresidencia Del Estado Plurinacional*.
- García Linera, Á., Aguilar, R. G., Alcoreza, R. P., & Mealla, L. T. (2002). *Pluriverso: teoría política boliviana*. La Paz, Bolivia: Muela Del Diablo.
- García Linera, A., Chávez León, M., & Costas Monje, P. (2005). *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia: Estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política*. Cochabamba, Bolivia: Plural.

- García Linera, Á., Gutiérrez, R., Prada, R., & Tapia, L. (2001). *Tiempos de rebelión*. La Paz, Bolivia: Muela Del Diablo.
- García Linera, Á., Gutiérrez, R., Prada, R., & Tapia, L. (2002). *Democratizaciones plebeyas*, La Paz, Bolivia: Muela del Diablo.
- García Linera, Á., Prada, R., & Tapia, L. (2004). *Memorias de octubre*. La Paz, Bolivia: Muela del Diablo.
- García Linera, A. (1991). *De demonios escondidos y momentos de revolución: Marx y la revolución social en las extremidades del cuerpo capitalista*, La Paz, Bolivia: Ediciones Ofensiva Roja.
- García Linera, A. (2001). La estructura de los movimientos sociales en Bolivia. *OSAL*, 5, 177–188.
- García Linera, A. (2011). *Las tensiones creativas de la revolución: La quinta fase del proceso de cambio*, La Paz, Bolivia: Vicepresidencia del Estado Plurinacional.
- García Linera, A., Prada, R., Tapia, L., & Camacho, O. V. (2010). *El estado: campo de la lucha*, La Paz, Bolivia: Muela del Diablo.
- Hardt, M., & Negri, A. (2004). *Multitud: guerra y democracia en la era del Imperio*, Madrid, España: Editorial Debate.
- Hobsbawm, E (2015) *Karl Marx, escritos sobre la comunidad ancestral*, La Paz, Bolivia: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- Holloway, J. (2003). *Cambiar el mundo sin tomar el poder. El Significado de La Revolución*. Santiago, Chile: LOM.
- Laclau, E. & Mouffe, C. (1985) *Hegemony and socialist strategy. Towards a radical democratic politics*. Londres, Reino Unido: Editorial princepe.
- Modonesi, M. (2015). Fin de la hegemonía progresista y giro regresivo en América Latina. Una contribución gramsciana al de-bate sobre el fin de ciclo. *Viento Sur*, (142), 23–30.
- Moreiras, A (2015) Democracy in Latin America: Álvaro García Linera, an introduction, *Culture, Theory and Critique*, 56 (3), 266-282.
- Pulleiro, A. (2016). De ideólogo guerrillero a intérprete y copiloto del proceso boliviano. Seis momentos cruciales en la trayectoria intelectual de Álvaro García Linera. *Revista de La Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea-Segunda Época*, (4), 7–22.
- Santaella, R. (2013) *Intelectuais em movimento: o Grupo Comuna na construcao hegemonica antineoliberal en Bolivia*. (Tesis para optar al grado de magíster en ciencia política), Instituto de filosofia e ciencias humanas, UNICAMP. Campinas.
- Stefanoni, P., Ramírez, F., & Svampa, M. (2009). *Las vías de la emancipación: Conversaciones con Álvaro García Linera*, México D.F., México: Ocean Sur.
- Svampa, M., & Stefanoni, P. (2007). *Memoria, insurgencia y movimientos sociales. Bolivia*, Buenos Aires, Argentina: Editorial El Colectivo/CLACSO.
- Svampa, M., Stefanoni, P., & Fornillo, B. (2010). *Debatir Bolivia: perspectivas de un proyecto de descolonización*, Buenos Aires, Argentina: Taurus.

- Tarrow, S. (2004). *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, España: Alianza editorial.
- Tilly, C., Tilly, L., Tilly, R., & Camañes, P. S. (1997). *El siglo rebelde: 1830-1930*. Zaragoza, España: Prensas universitarias de Zaragoza.
- Urrutia, M. (2006). *Luchas antineoliberales en América Latina e inmunización política en Chile*. (Tesis para optar al grado de Doctor en sociología. Facultad de Ciencias Económicas, Sociales y Políticas, Universidad Católica de Lovaina, Lovaina, Bélgica.)
- Webber, J. (2015) *Burdens of State manager*, Londres, View point magazine: Disponible en: <https://www.viewpointmag.com/2015/02/25/burdens-of-a-state-manager/>
- Williams, G. (2015) Social Disjointedness and State-Form in Álvaro García Linera, *Culture, Theory and Critique*, 56 (3) 297-312.
- Zavaleta, R. (2009). *La autodeterminación de las masas*. Buenos Aires, Argentina: Clacso.
- Zavaleta, R. (1983). *Las masas en noviembre*, La Paz, Bolivia: Librería Editorial "Juventud."
- Zibechi, R. (2007). *Dispersar el poder: los movimientos sociales como poderes antiestatales*. Santiago, Chile: Quimantú.